

A pesar de haber anunciado a bombo y platillo que por un lado estaba la New Wave, por otro la Old Wave, y por otro Bowie, la RCA no obtuvo buenos beneficios por "Heroes". Pero yo estaba satisfecho de esta etapa tan productiva. En un año había grabado cuatro discos que resultarían históricos: *The Idiot*, *Low*, *Lust for Life* y "Heroes". Me llenaba la música que estaba haciendo, y además tenía el malicioso consuelo de saber que Defries ingresaba cada vez menos por mi trabajo.

Las cosas estaban cambiando. Las drogas ya no suponían una amenaza para mi supervivencia física o mi estabilidad mental, tenía la

sensación de que iba dejando atrás muchas de las cargas que un par de años antes me estaban asfixiando y, como si todo fuese colocándose en su sitio, mi relación con Angie llegó a su fin.

Me acusó en una entrevista de haberle arrebatado a Zowie durante la Navidad de 1977. Aquel escarnio a través de la prensa sensacionalista fue una declaración de guerra. La rabia que sentí aquellos días disolvió los últimos recuerdos del cariño y la ayuda que Angie y yo nos habíamos dado durante años. Todos nuestros intentos de recomponer la situación habían fracasado. Decidí hacer lo que siempre había hecho: pasar página.



Poco antes de que el disco se publicase, ya me había mudado a Nueva York. Retomé mi relación con Ava Cherry y comencé a conectar con la escena soul y R&B de Estados Unidos. Así conocí a Carlos Alomar, un brillante guitarrista puertorriqueño que, al ver mi aspecto demacrado y mis ojeras, me invitó a su casa para que su mujer me preparase una comida en condiciones.

Mi estilo seguía transformándose. Con cada nuevo concierto, mi sonido se acercaba más y más al soul y al funky.

NO ME ESTABA
DISTRAYENDO
DE GOKSTER,
ME ESTABA CONVIRTIENDO
EN UNO DE ELLOS.



ERA COMO UNA MÚSICA
NADANDO EN UN CARTÓN DE LECHE:
NO PODÍA EVITAR IMPAPARME DE LO QUE ME RODEABA.

Los holos podían ser agotadores, pero allí estaba la cocaína para arreglarlo, y también una nueva aliada: mi asistente personal Corinne Schwab, *Coco*, que se ocupó de mi carrera con una ferocidad y una lealtad que hasta entonces nadie había mostrado. Ella sabía protegerme.





Así que había llegado el momento de cerrar los libros de ocultismo y volver al mundo de los vivos, y con motivo de la gira de *Station to Station* volví a Europa.

Jim y yo emprendimos un viaje en tren a través del continente que nos llevó hasta Moscú. Los paisajes y la gente que desfilaban al otro lado de la ventanilla se me quedaron grabados; parecían anclados en el pasado. El KGB seguía nuestros pasos. Todo era frío y distante.

Los cielos y las ciudades de Europa del Este parecían estar alineados con el estado de mi alma. El amor que daba o recibía nunca conseguía acallar mi abismo interior. Decidí dejarlo estar: tenía que aprender a lidiar conmigo.



Y así, cuando el 22 de enero de 1972 me entrevistaron en el *Melody Maker*, no dudé en afirmar:

SOY GAY Y SIEMPRE LO HE SIDO, INCLUSO CUANDO ERA DAVID.

Sabía que mis declaraciones iban a servir para que se me prestase atención, pero ¿acaso mentía? Esa misma noche tuve un sueño. A los pies de mi cama me observaba un ser alto y extraño. Su cara era tan delgada que sus pómulos parecían cuchillas. Tenía el pelo rojo, la mirada penetrante, y si cobijaba en su interior algún sentimiento, mi cerebro terrestre no pudo percibirlo. Gateó por mi cama con la expresión que tienen los tigres, me aferró por las muñecas y me habló así:

HE VENIDO PARA QUE ENTENDÁIS VUESTRO LUGAR
EN EL COSMOS. NO SOIS MÁS QUE MOJIGATOS
REPRIMIDOS. TUS EMOCIONES Y TUS DESEOS
TE DAN MIEDO, COMO A TODA TU ESPECIE,
PERO YO OS VOY A CAMBIAR PARA SIEMPRE.
NO HE VENIDO PARA HACEROS BUENOS
NI Puros, MUCHACHO.
HE VENIDO PARA VOLAROS
LAS MENTES, Y TÚ VAS
A SER MI EMISARIO



Mientras me encargaba de la promoción de mi nuevo trabajo, *Tonight*, me llegó la dolorosa noticia del suicidio de Terry. Había conseguido escapar de Cane Hill y se había dirigido a las vías del tren para acabar con su sufrimiento. Yo tenía treinta y ocho años recién cumplidos.

Decidí no acudir a su entierro: no estaba dispuesto a convertir la muerte de mi hermano en un show e interpretar el papel de superestrella que también padece miserias. Envié una corona que decía:

HAS VISTO MUCHAS MÁS COSAS DE LAS QUE PODEMOS IMAGINAR,
PERO ESOS MOMENTOS SE PERDERÁN COMO LAS LÁGRIMAS QUE SE
LLEVA LA LUVIA. QUE DIOS TE BENDIGA.

La prensa me crucificó: no era más que un ser frío que había dado la espalda a su familia y abandonado a su hermano durante años. ¿Quiénes eran ellos para saber lo que sentía? ¿Dónde se hallaban cuando Terry comenzó a sufrir? ¿Acaso sabían algo de mi frustración cada vez que lo veía y me percataba de que le iba perdiendo poco a poco?

Por si no fuera suficiente, parecía que airear los trapos sucios de David Bowie se había convertido en una actividad lucrativa. Tras lo de Terry, comenzaron a escharbar en mi historial, y todos los problemas mentales de mi familia salieron a la luz. Aquello fue terriblemente doloroso, más aún cuando descubrí que personas a las que apreciaba, como Tony Visconti o Lindsay Kemp, habían colaborado en aquellos libros. Me sentí traicionado. Cualquier persona de mi entorno podía entrar en el juego de convertirme en la atracción de feria.

Ese era el precio que debía pagar por ser una estrella mundial del pop.

